

Almería 1147-Tesalónica 1185: estudio comparativo de dos conquistas a través de las fuentes escritas

[Almería 1147-Thessaloniki 1185: comparative study of two conquests through written sources]

Ioannes Moraitis
National & Kapodistrian University of Athens

Resumen

A mediados del siglo XII, el Papa Eugenio III proclamó la Segunda Cruzada, que tuvo lugar en la Península Ibérica, Asia Menor y Tierra Santa, y en el noreste de Europa. La campaña en la Península se lanzó contra la Almería musulmana e involucró a los reinos cristianos peninsulares y las repúblicas italianas de Génova y Pisa. La principal fuente de información sobre la conquista cristiana de Almería es el texto del almirante genovés y participante en la campaña, Caffaro, y en segundo lugar la *Crónica* del reinado de Alfonso VII. Por otro lado, las fuentes islámicas, aunque más numerosas, ofrecen poco contenido. En el último cuarto del mismo siglo se llevó a cabo otra campaña en el lado oriental del Mediterráneo por el reino normando de Sicilia y Apulia contra el Imperio romano de Oriente. La invasión siciliana de 1185, terminó con la caída y la ocupación breve de Tesalónica, la segunda ciudad más importante del imperio. El arzobispo de la ciudad, Eustacio, como testigo presencial, nos brinda mucha información sobre los hechos de la conquista, mientras que el trabajo de Choniates se complementa con información sobre la campaña general y el contraataque bizantino. Ambas conquistas provocaron definitivas repercusiones en la zona mediterránea.

Palabras clave

Almería musulmana; Tesalónica bizantina; siglo XII; Segunda Cruzada; invasión sículo-normanda; musulmanes; ortodoxos; católicos.

Abstract

In the middle of the 12th century, Pope Eugene III proclaimed the Second Crusade, which took place in the Iberian Peninsula, Asia Minor and the Holy Land, and in northeastern Europe. The campaign in the Peninsula was launched against Muslim Almeria and involved the peninsular Christian kingdoms and the Italian republics of Genoa and Pisa. The main source of information on the Christian conquest of Almeria is the text of the Genoese admiral and participant in the campaign, Caffaro, and secondly the Chronicle of the reign of Alfonso VII. On the other hand, the Islamic sources, although more numerous, offer little content. In the last quarter of the same century another campaign was carried out on the eastern side of the Mediterranean by the Norman kingdom of Sicily and Apulia against the Eastern Roman Empire. The Sicilian invasion of 1185 ended with the fall and brief occupation of Thessaloniki, the second most important city of the empire. The archbishop of the city, Eustathius, as an eyewitness, provides a lot of information about the events of the conquest, while the work of Choniates is complemented with information about the general

campaign and the Byzantine counterattack. Both conquests caused definitive repercussions in the Mediterranean zone.

Key words

Islamic Almeria; Byzantine Thessaloniki; 12th century; Second Crusade; Siculo-norman invasión; Muslims; Orthodox; Catholics.

Introducción

El objetivo de este estudio es presentar una comparación entre dos hechos aparentemente distantes y no relacionados, como fueron la conquista cristiana de la Almería almorávide en 1147 y la ocupación normanda de la Tesalónica bizantina en 1185. En cuanto a los estudios de las relaciones entre Bizancio y al-Andalus, tanto en el ámbito académico griego como en el español, la atención se centra principalmente en los siglos IX y X, con el estudio del emirato andalusí de Creta y luego con las relaciones diplomáticas entre el emirato, y posterior califato, de los omeyas de Córdoba y el Imperio Romano de Oriente. Dicho eso, intentaremos encontrar acontecimientos del siglo XII que pudieran vincular, aunque indirectamente, la historia bizantina con la andalusí y que no han sido estudiados a nivel comparativo. En este trabajo, intentaremos dar una imagen panorámica de las dos expediciones y sus consecuencias. Además, a través de la narración de los acontecimientos que podemos encontrar en las fuentes primarias, islámicas, latinas y bizantinas, se intentará identificar sus similitudes y disparidades, así como sacar conclusiones sobre las diferencias culturales de los participantes y cómo influyeron en las relaciones entre ellos.

Cualquier tentativa de hacer Historia comparada siempre representa un desafío por la complejidad y las diferentes visiones que se deben armonizar, pero contribuye a sacar interesantes conclusiones. En el caso del presente trabajo, el enfoque principal es las relaciones entre católicos y ortodoxos, por un lado, y de musulmanes y católicos por otro. Teóricamente, en el siglo XII, cuando el espíritu de cruzada estaba en su apogeo, el principal enemigo de la Cristiandad latina era el islam. Sin embargo, a través de este relato comparativo de la conquista de Almería y Tesalónica, observamos que el odio de ambos lados entre ortodoxos y católicos fue mucho más intenso. A nivel científico, quizás la presente investigación pueda contribuir y ser el preludio de un estudio más profundo de la ocupación cristiana durante una década de Almería, de la que también sabemos poco.

En el siglo XII, cuando tuvieron lugar los dos hechos, la ideología cruzada y la intensa rivalidad con el islam prevalecieron en Europa occidental. Sin embargo, a través de las cruzadas, los occidentales entraron en contacto más directo con el mundo bizantino. Las relaciones entre la iglesia occidental y oriental ya se habían tensado desde la reciente división entre las dos iglesias en 1054. Por lo tanto, la competencia a todos los niveles entre católicos,

ortodoxos y musulmanes, y las relaciones entre ellos, inspiró a la realización de ese estudio con un enfoque comparativo entre las conquistas de Almería y Tesalónica. Abordaremos, como eje central, el análisis de los hechos acontecidos en 1147 y 1185. Período de tiempo distinto, ubicación geográfica desemejante, protagonistas diferentes, son algunas de las diferencias obvias que identificamos a primera vista. Sin embargo, a través de un estudio profundo de las fuentes que se han podido localizar, podemos encontrar el denominador común entre los dos hechos.

El fundamento del que partimos es el trasfondo religioso de los participantes en los dos hechos y cómo este se formó a través del intenso clima de cruzada del siglo XII. A partir de esto, podemos interpretar los acontecimientos de 1147 y 1185 a ambos lados del Mediterráneo, encontrar y subrayar las similitudes y las diferencias entre ambos hechos, y llegar a las conclusiones correspondientes. El objetivo principal del estudio es comparar dos conquistas de una ciudad musulmana y una cristiana, considerada cismática, realizadas ambas por las tropas cristianas occidentales o, si se prefiere, latinas, y el tratamiento por parte de las nuevas autoridades hacia los mencionados pueblos sometidos. Por supuesto, los católicos involucrados en los hechos, los monarcas de la Península Ibérica, los genoveses, los pisanos y los normandos de Sicilia, no se comportan de la misma manera y no se mueven por los mismos objetivos e intereses. Esta diferencia se observa incluso entre los monarcas peninsulares como veremos.

El núcleo de este ensayo han sido las fuentes primarias que relatan ambas conquistas. La principal fuente de la caída de Tesalónica es el texto de Eustacio, arzobispo de la ciudad y testigo ocular, y la obra de Nicetas Choniates. Para la conquista de Almería, el estudio consultó principalmente la pequeña crónica genovesa de Caffaro, que proporciona la mayor parte de la información sobre el hecho, y en segundo lugar la anónima *Chronica Adefonsi Imperatoris*. Las fuentes islámicas, aunque más numerosas, proporcionan poca información, pero añaden elementos importantes tanto a la narrativa de los hechos como a la parte comparativa y concluyente del estudio. La escasa información de las fuentes árabes, sin embargo, no nos da la oportunidad de tener un panorama claro de la conquista de Almería en 1147 por parte de los defensores. Las fuentes islámicas utilizadas son las obras de Aḥmad al-Maqqarī, Ibn al-Aṭīr, ‘Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī, ‘Alī ibn Abī Zar’ y de al-Idrīsī. En este punto cabe señalar que se utilizaron traducciones al español de las fuentes árabes, a excepción de la de la obra Ibn al-Aṭīr, que está traducida al francés.

1. El trasfondo histórico

1.a. Almería 1147: La narración de los hechos

Desde su fundación como ciudad por ‘Abd al-Raḥmān III (912-961 A.D.) en 955, Almería disfrutó de una prosperidad como plaza marítima del califato omeya, como base de la flota y puerto corsario. Luego, durante los reinos de taifas, se la consideró como un importante centro cultural, y por último, bajo el dominio almorávide en la primera mitad del siglo XII destacaba por su riqueza entre las ciudades andalusíes¹. Era una hermosa ciudad costera del Mediterráneo e importante puerto de al-Andalus, un nodo comercial que atraía mercaderes de África oriental, Egipto, Siria y otras partes distantes. Asimismo, era famosa por su cerámica, vidrio y túnicas de seda y “su suelo era fértil y su clima templado, agradable para los musulmanes”, como describe al-Maqqarī². Ese periodo de esplendor finalizó el 17 de octubre de 1147 con la conquista de la ciudad por la alianza cristiana de Castilla y León, Barcelona, Navarra, Génova y Pisa.

Antes de la conquista cristiana de Almería, en la mayoría de al-Andalus musulmana, se desarrollaba un movimiento centrífugo, que destruyó el dominio almorávide y creó taifas contrarias a la dinastía magrebí³. Como explica al-Marrākušī, a finales del reinado de Abū-l-Ḥasan ‘Alī b. Yūsuf (1106-1143 A.D.) había levantamientos a lo largo de al-Andalus. De acuerdo con el juicio de los autores musulmanes, la apatía de los almorávides, el abandono, su inclinación al bienestar, la preferencia por el descanso y su sometimiento a las mujeres, tuvieron como resultado el desprecio y el abandono de los andalusíes. La situación interior en combinación con el alzamiento de Ibn Tūmart en Sus y el empoderamiento de los cristianos en la frontera, impidió a ‘Alī b. Yūsuf administrar los asuntos de la península. Sus habitantes viendo esa debilidad general, expulsaron a los gobernadores y se independizaron, como ocurrió durante la fragmentación del califato omeya⁴.

En el caso de Almería, al-Marrākušī añade que sus habitantes habían expulsado a los almorávides y ofrecieron el puesto de caíd a Abū ‘Abd Allāh b. Maymūn, que era de la ciudad de Denia. Este era un marinero muy apto y

¹ Antonio Rodríguez Figueroa, «Un ejemplo de exilio forzado: La conquista cristiana de Almería en 1147», en M.^a Luisa Ávila y M.^a Isabel Fierro, (eds.) *Estudios Onomástico-biográficos de al-Ándalus, X. Biografías almohades, II*. (Granada-Madrid: CSIC, 2000), pp. 11-55, espec. 11.

² Al-Maqqarī, *Nafh al-ṭīb*. Traducción inglesa por Pascual de Gayangos, *The History of the Mohammedan dynasties in Spain extracted from the Nafh-t-tīb min ghosni-l-Andalusi-r-Rattīb wa Tārīkh Lisānu-d-Dīn Ibnī-l-khattīb / by Ahmed ibn Mohammed al-Makkari. vols. I-II*. Londres: Oriental Translation Fund, 1840-1843, vol. II, p. 311.

³ José Ángel Tapia Garrido, *Historia general de Almería y su provincia. Tomo II, Almería musulmana, 711-1147* (Almería: Cajal, 1986), pp. 361-365.

⁴ Al-Marrākušī, *Kitāb al-Mu’ayib fī taljīs ajbār al-Magrib*. Trad. española por Ambrosio Huici Miranda. Colección de crónicas árabes de la Reconquista. Volumen IV. *Lo admirable en el resumen de las noticias del Magrib*, (Tetuán: Instituto General Franco de Estudios e Investigación hispano-árabe, 1955), pp.168-169.

podría defender la ciudad por un ataque procedente del mar, ya que diez naves de guerra estaban en el puerto de la fortaleza de Orán, preparadas para pasar al-Andalus, por eso rechazó la oferta del puesto. Después nombraron a un almeriense como alcaide ‘Abd Allāh b. Muḥammad, conocido como Ibn al-Ramīmī que gobernó hasta la conquista cristiana de la ciudad⁵. Las incursiones que efectuaba su armada por las costas cristianas debieron de crear un ambiente de temor valiéndole a Almería ser conocida como “cueva de corsarios”⁶. Durante un largo período, como relata Caffaro, los corsarios almerienses tomaron cautivos a cristianos en todas partes del mundo; algunos fueron asesinados, muchos fueron encarcelados y sufrieron martirios y torturas. Como resultado, muchos cristianos, por temor, solían renunciar a su religión y se convertían al islam⁷. No cabe duda de que este debió de ser uno de los motivos que impulsaron a los cristianos a asediar y conquistar la ciudad. Otra razón era la competencia mercantil en el Mediterráneo occidental. Almería era un rico centro comercial conocido por sus industrias de la seda y el lino, y un nodo de comercio entre ambas orillas del Mediterráneo, compitiendo con las fuerzas mercantiles del Condado de Barcelona y las Repúblicas de Génova y de Pisa. Dicho antagonismo en el ámbito comercial produjo rivalidad política y, sobre todo, religiosa⁸.

Entre el 24 de junio de 1145 y el 12 de junio 1146, los genoveses fueron los primeros en lanzar una ofensiva contra Almería con una flota de 80 barcos, que se fue tras quemar las huertas de la ciudad⁹. Primero atacaron Menorca, y luego se dirigieron hacia Almería, en cuyo puerto encontraron muchos barcos cargados de riquezas, que expoliaron. Al ver la maquinaria bélica de los genoveses, los almerienses pidieron una tregua a cambio de trescientos mil maravedíes, de los que se ofrecieron a pagar veinticinco mil el mismo día, y los restantes en un plazo de ocho¹⁰. Pero, mientras los genoveses contaban el dinero por la noche, el último gobernador almorávide de la ciudad o el almirante Abū ‘Abd Allāh b. Maymūn, como sugiere Tapia¹¹, huyó de Almería en dos galeras con una gran suma de dinero. Los almerienses eligieron otro gobernador, pero no pudieron pagar la cantidad prometida, y como consecuencia, los genoveses atacaron la ciudad.

Lo que lograron los genoveses con aquella incursión fue conocer de primera mano las defensas de la ciudad y medir su fuerza real. Asimismo, se pusieron en contacto con el rey leonés Alfonso VII, llegando a un acuerdo para formar una gran coalición cristiana para asediar y conquistar Almería,

⁵ Al-Marrākušī, *Mu‘yib*, pp. 170-171.

⁶ A. Rodríguez Figueroa, «Ejemplo de exilio», p. 13.

⁷ Caffaro, *Ystoria Captionis Almerie et Tortuose*. Ed. Antonio Ubieto Arteta, *Caffaro. De captione Almerie et Tortuose*, col. «Textos Medievales» 34 (Valencia: Anubar, 1973), p. 21.

⁸ J. Á. Tapia Garrido, *Almería musulmana*, pp. 394-396; A. Rodríguez Figueroa, «Ejemplo de exilio», p. 12

⁹ Ibn Abī Zar, *al-Rawḍ al-qirtās*. Trad. española por Ambrosio Huici Miranda, *Ibn Abi Zar‘ Rawd al-qirtas*, 2 vols. col. «Textos Medievales» 13, (Valencia: Anubar 1964) vol. 2, p. 509.

¹⁰ A. Rodríguez Figueroa, «Ejemplo de exilio», p. 13.

¹¹ J. Á. Tapia Garrido, *Almería musulmana*, p. 405.

algo que se alineaba con su ambición política¹². Los preparativos del ejército reunido por Alfonso VII empezaron en mayo de 1147¹³ y en los principios de agosto, después de unas embajadas entre los aliados¹⁴, los ejércitos de la coalición se unieron¹⁵. Según al-Maqqarī, aparte de la ayuda italiana, Alfonso había llegado a un acuerdo secreto con el emir de Valencia, Ibn Mardaniš, para que permaneciera inactivo, ya que era el único gobernante capaz de frenar los planes del rey leonés¹⁶.

El factor religioso debió cobrar relevancia en este momento. A finales del siglo anterior, se llevó a cabo la Primera Cruzada contra los turcos de Asia Menor y la Tierra Santa, generando un ambiente de exaltación religiosa y bélica, que se intensificó después de la conquista de Edesa en 1144 por Imad ad-Din Atabeg Zengi (1127-1146 A.D.), de la dinastía turco oguz de los zangués, y cuando en 1147 se declaró oficialmente la Segunda Cruzada¹⁷. El papa Eugenio III (1145-1153 A.D.) aprovecha y decide dar el carácter de cruzada a la campaña que genoveses y pisanos iban a lanzar contra Almería junto con los cristianos de los reinos del norte de la Península Ibérica, mientras que hacia el Oriente marcharon el emperador alemán Conrado III (1138-1152 A.D.) y el rey francés Luis VII (1137-1180 A.D.). De esta manera, al verano siguiente, se congregó un enorme ejército cristiano a las puertas de Almería¹⁸.

Los preparativos de los genoveses y el viaje duraron menos de cinco meses, agrupando una flota de 63 galeras y otros 163 barcos¹⁹. El conde Baldovino llegó a Cabo de Gata con 15 galeras, y esperó allí a las fuerzas leonesas, navarras y catalanas durante un mes. Despacharon a Ottone di Buonvillano como embajador al rey Alfonso VII, que había conquistado el castillo de Bayona y la ciudad de Baeza²⁰, donde acampaba con no más de 400 caballeros y 1.000 infantes²¹. Mientras tanto, los almerienses, aprovechando el retraso de la llegada de Alfonso y del resto de la flota genovesa, hicieron frecuentes salidas fuera de la ciudad, tratando de atacar las 15 galeras. El conde Baldovino envió mensajes a los demás líderes del ejército, los condes Oberto Torre, Felipe Piazzalunga y Ansaldo Doria, para que comenzaran el asalto contra Almería. Como los condes todavía esperaban la llegada de la caballería, no estaban dispuestos a proceder con el ataque, pero enviaron instrucciones.

¹² A. Rodríguez Figueroa, «Ejemplo de exilio», p. 14.

¹³ *Chronica Adefonsi Imperatoris*. Ed. y trad. G. E. Lipskey, *The Chronicle of Alfonso the Emperor: A translation of the "Chronica Adefonsi Imperatoris" with study and notes*, (Tesis doctoral. Northwestern University, 1972), p. 165.

¹⁴ *Chronica Adefonsi Imperatoris*, p. 177 y Caffaro, *Captionis Almerie*, pp. 23-24.

¹⁵ Caffaro, *Captionis Almerie*, pp. 24 y 27.

¹⁶ Al-Maqqarī, *Nafh al- tīb*, vol. II, p. 311.

¹⁷ J. Á. Tapia, *Almería Musulmana*, p. 399.

¹⁸ A. Rodríguez Figueroa, «Ejemplo de exilio», p. 14.

¹⁹ Caffaro, *Captionis Almerie* p. 22.

²⁰ *Chronica Adefonsi Imperatoris*, pp. 175-176.

²¹ Caffaro, *Captionis Almerie* p. 23.

Mientras tanto, el conde de Barcelona llegó con una fuerza naval lo suficientemente grande como para transportar 53 caballeros²².

Cuando los almerienses vieron a los hombres de las 15 galeras desembarcar dispuestos para el combate, de acuerdo con los planes de los condes genoveses, tuvieron miedo de una trampa oculta, entonces enviaron a dos jinetes, a un punto elevado desde el que observar el campo enemigo. Incapaces de ver a la caballería escondida, los dos jinetes señalaron con banderas a los defensores que salieran de la ciudad y se unieran a la batalla. Salieron inmediatamente de la ciudad 40.000 soldados atacando a los hombres de las 15 galeras. Los genoveses se retiraron a sus naves y aunque ocho de ellos fueron asesinados, mantuvieron las galeras²³. En breve, llegó el resto de las fuerzas genovesas:

Los caballeros se enfrentaron a los sarracenos que habían abandonado la ciudad, y con la ayuda de Dios prevaleciente, comenzaron a atacar valientemente a los sarracenos. Los sarracenos volvieron la cola por miedo a las galeras, y comenzaron a huir de regreso a la ciudad, y los caballeros los siguieron. Entre ellos había un caballero genovés llamado Guillermo Pelle que iba más rápido que los demás sin el permiso del conde Primero mató a un sarraceno en la primera fila con su lanza, luego, como un león entre bestias salvajes, desgarrando cuerpos con sus garras, cortó las cabezas de los sarracenos con su espada y mató a muchos más en la costa de Almería²⁴.

Los genoveses lanzaban ataques constantes contra los musulmanes matando a más de 5.000 de ellos, según Caffaro²⁵. Luego los condes dieron instrucciones a los hombres de las galeras y los caballeros para que navegaran hasta el puerto de Lena, donde acamparon, mientras que las galeras permanecían en la playa de Almería. Hecho esto, empezaron a construir catapultas, torres de asedio y fortificaciones. Durante las obras de construcción, llegó Alfonso con sus fuerzas. Mientras tanto, los almerienses salieron tres veces para atacar las galeras, pero fueron rechazados²⁶. El rey Alfonso envió a los almerienses sus embajadores, el conde de Urgel y el rey García²⁷, exigiendo 100.000 maravedíes para que se retirara²⁸. Al escuchar esta noticia, los genoveses planearon al día siguiente, temprano en la mañana, lanzar un ataque contra las murallas de la ciudad:

²² Caffaro, *Captionis Almerie*, pp. 24-25.

²³ Caffaro, *Captionis Almerie*, p. 25.

²⁴ Caffaro, *Captionis Almerie*, pp. 25-26.

²⁵ Caffaro, *Captionis Almerie*, p. 26.

²⁶ Caffaro, *Captionis Almerie*, pp. 25-27.

²⁷ Se refiere al rey de Navarra García Ramírez de Pamplona. *Chronica Adefonsi Imperatoris*, p. 174.

²⁸ Caffaro, *Captionis Almerie*, p. 27.

Rápidamente y sin demora, y con la ayuda de Dios, cuando llegó la mañana en la víspera del día de San Lucas [17 de octubre], convocaron rápidamente un parlamento y organizaron 12 compañías con 12 estandartes, con 1.000 hombres armados en cada compañía...Inmediatamente llevamos la torre de asedio y las catapultas cerca de la ciudad a lugares más atractivos y efectivos. Los sarracenos fueron rechazados repetidamente mientras realizaban cargos frecuentes, luchando día y noche con fuego, armas y catapultas contra nuestras torres de asedio. Los genoveses estaban preocupados por estos ataques, y constantemente los obligaban a regresar a la ciudad confrontando a los sarracenos y matando a un gran número de ellos. Las torres de asedio genovesas capturaron dos torres y destruyeron un tramo de la pared de 18 pasos de largo...En poco tiempo, tres horas antes con la ayuda y el apoyo de Dios, y con mucho derramamiento de sangre sarracena por las espadas de los genoveses, toda la ciudad fue capturada hasta la ciudadela²⁹.

Durante el asedio, 20.000 musulmanes murieron y la ciudad fue efectivamente destruida³⁰. Es a este aspecto, a las consecuencias, al que hacen referencia algunos cronistas árabes. Al-Idrīsī describe que “los encantos de Almería han desaparecido, sus habitantes han sido esclavizados, las casas y los edificios públicos han sido destruidos”³¹. Al-Marrākušī comenta que “los cristianos atacaron por mar y tierra, matando los habitantes, cautivando las mujeres y los niños y saqueando las riquezas de la ciudad”³². Ibn al-Aṭīr añade que “en ŷumāda I del 542 [27 de septiembre de 1147] *al-faranŷ* [los francos, los cristianos] después de haber comenzado a asediar Almería por tierra y mar, la tomaron a la fuerza, causando masacres y saqueándolo todo”³³. Según Caffaro, los genoveses llevaron a 1.000 mujeres y niños a Génova y cuatro días después, los almerienses se les rindieron en la ciudadela, y pagaron 30.000 maravedíes para salvar sus vidas y propiedades. Salieron de la ciudad bajo la supervisión de Ottone di Buonvillano con 1.000 hombres³⁴.

Concluyendo la exposición de los hechos de la conquista cristiana de Almería, merece la pena incluir dos anécdotas que encontramos en el texto de al-Maqqarī y que toma de Ibn al-Abbār e Ibn Hubayš. Ibn al-Abbār relata que un respetable habitante de Almería llamado Abū Marwān Ibn Ward, dos años antes de la conquista cristiana, vio en un sueño a un anciano de altura imponente, que se acercó a él y le colocó las manos de repente a los costados por detrás, lo sacudió con violencia hasta que lo hizo despertar aterrorizado y le dijo:

²⁹ Caffaro, *Captionis Almerie*, pp. 27-28.

³⁰ Caffaro, *Captionis Almerie*, p. 28.

³¹ Al-Idrīsī, *Kitāb Nuzhat al-muštāq fī ijtirāq al-āfāq*. Trad. española Antonio Ubieta Arteta. Al-Idrisi. *Geografía de España*, col. «Textos Medievales» 37, (Valencia: Anubar, 1974), p. 189.

³² Al-Marrākušī, *Mu'ŷib*, p.171.

³³ Ibn al-Aṭīr, *Al-Kamīl fī l-ta'riḡ*. Trad. francesa por E. Fagnan *Annales du Maghreb & de l'Espagne*. (Alger: Typographie Adolphe Jourdan, 1898), p. 583.

³⁴ Caffaro, *Captione Almerie*, pp. 27-29.

¡Arriba, arriba, hombre descuidado y engañado! ¡No duermas! Porque Dios tiene algunas intenciones ocultas sobre las personas. No hay escapatoria y, sin embargo, no se abusa de lo que les perjudica. De lo contrario, serían culpables de un crimen contra el Señor de la humanidad³⁵

La segunda anécdota del Ibn Hubayš, resulta más interesante. El tradicionista andalusí cuenta que se presentó a al-Sulaytan (Alfonso), el rey de los cristianos, y le relató una tradición que rastrea la genealogía del rey hasta Hirkal (Heraclio), el emperador de Constantinopla. Alfonso VII parecía complacido, y pidió a Ibn Hubayš que propagara la tradición. Asimismo, el rey permitió al tradicionista y a todos los que estaban con él, salir de la ciudad sin pagar ningún rescate³⁶.

1.b. Tesalónica 1185: La narración de los hechos

Con la muerte del emperador Manuel I en 1180, el imperio bizantino entró en una fase de decadencia. Los armenios y los serbios se independizaron, los húngaros recapturaron Dalmacia, el Principado de Antioquía canceló la alianza y la presión turca selyuquí sobre Asia Menor fue el mayor peligro³⁷. Su sucesor, Alejo II, tenía 11 años, y aunque estaba rodeado de asesores capaces y cuidadosamente seleccionados por su padre, no participó en la administración, mientras que la reina regente María de Antioquía ejercía el poder efectivo³⁸. Sin embargo, la mala gestión de la regente, el nombramiento como *prōtosevastos*³⁹ de Alejo Comneno, el primo del joven emperador, y su relación con María y posterior ascenso, desagradaron a los otros miembros de la familia Comneno que habían sido excluidos del poder. Además, la política del *prōtosevastos* Alejo favoreció a los grandes terratenientes, quienes, especialmente en Grecia, aplicaron medidas económicas perjudiciales para los campesinos⁴⁰. Bajo la influencia de su primo, Alejo II restauró los privilegios financieros y las exenciones fiscales de los monasterios que su padre había revocado en 1176⁴¹.

³⁵ Al-Maqqarī, *Nafh al-tīb*, vol. II, p. 311.

³⁶ Al-Maqqarī, *Nafh al-tīb*, vol. II, p. 311.

³⁷ Charles M. Brand, *Byzantium confronts the West 1180-1204* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1968), p. 31.

³⁸ Eustacio, *Η άλωση της Θεσσαλονίκης*. Trad. inglesa por John R. Melville Jones, *The Capture of Thessaloniki*. col. «Byzantina Australiensia» 8 (Canberra: Australian Association for Byzantine Studies, 1988), pp. 18-20.

³⁹ Un título alto que designa al primero (*prōtos*) de los venerables (*sevastoi*). En general, se acepta que el título fue creado por Alejo I. En el siglo XII, el título de *prōtosevastos* fue conferido a parientes cercanos del emperador. ODB, vol. III, s. v. “Protosebastos”, pp. 1747-1748.

⁴⁰ Ch. M. Brand, *Byzantium*, p. 32.

⁴¹ Ch. M. Brand, *Byzantium*, p. 33.

Después de varias conspiraciones, traiciones e incidentes violentos, como la Masacre Latina en 1182⁴², Andrónico, primo de Manuel I, fue coronado co-emperador en Hagia Sophia en septiembre de 1183, enfatizando constantemente la necesidad de un monarca adulto. Con el pueblo de su lado, se deshizo de Alejo II asesinándolo y para legitimar sus actos, se casó con la viuda de 12 años de Alejo II, Inés Ana, hija del rey de Francia, Luis VII⁴³. Muchos nobles fueron encarcelados durante el reinado de Andrónico I, algunos escaparon principalmente al reino de Sicilia o, a los Estados cruzados⁴⁴. Pero más allá de la brutalidad del emperador, su política fiscal favoreció a los campesinos, que ya no eran acosados financieramente por los grandes terratenientes y los recaudadores de impuestos. Asimismo, Andrónico I concedió la administración de las provincias a personas que consideraba capaces, y no enajenaba estos cargos como se hizo en el pasado reciente⁴⁵. Sin embargo, el emperador había perdido el apoyo que tenía, y como consecuencia, muchos comandantes se negaron a defender sus territorios, ya fuera contra los turcos en Asia Menor o contra los normandos en 1185, que avanzaron sin problemas desde Dirraquio hasta Tesalónica⁴⁶.

La venganza por la Masacre Latina vino del reino normando de Sicilia. Aunque Sicilia no se viera afectada por el incidente, ya que no tenía relaciones comerciales con Bizancio, mantenía una enemistad desde muchos años hacia el Imperio⁴⁷. Eustacio cuenta cómo Guillermo reunió a 80.000 infantes y 5.000 caballeros, mercenarios y aventureros de diversas nacionalidades, mientras que la flota estaba compuesta por 200 barcos y otros piratas⁴⁸. El 13 de junio de 1185 parte la flota siciliana y el 24 llega a Dirraquio⁴⁹. Después de la ocupación de la ciudad, las fuerzas sicilianas se separaron con una flota que navegó por el Peloponeso, llegando a Tesalónica donde se reunió con el resto del ejército.

La lucha por la conquista de la ciudad fue corta pero sangrienta. Según Eustacio, aunque las defensas de Tesalónica estaban dañadas, y los defensores eran escasos, el elemento determinante en el desastre fue la incompetencia de su comandante David Comneno⁵⁰. En la noche del 23 de agosto, una parte de las murallas se derrumbó y al día siguiente comenzó el asalto final, con los

⁴² Ch. M. Brand, *Byzantium*, p. 41.

⁴³ Ch. M. Brand, *Byzantium*, pp. 49-50.

⁴⁴ Choniates, *Χρονική Διήγησις*. Ed. J.-L. van Dieten, *Nicetae Choniatae Historia*, col. «CFHB» XI, Berlín – Nueva York 1975, pp. 376-377.

⁴⁵ Ch. M. Brand, *Byzantium*, pp. 62-63.

⁴⁶ Ch. M. Brand, *Byzantium*, p. 64.

⁴⁷ La guerra entre normandos y bizantinos comenzó en 1071, cuando Roberto Guiscardo capturó Bari, y luego atacó los Balcanes. De 1081 a 1085, Alejo I Comneno luchó contra los normandos en Epiro y Macedonia, mientras que en 1108 Bohemundo I, príncipe de Antioquia e hijo de Roberto, reanudó los ataques como una cruzada contra Bizancio. En 1147-48, el rey Roger II, aprovechando la confusión general de la Segunda Cruzada, atacó Corfú, Tebas y Corinto. En 1155, el emperador Manuel I, con la asistencia del emperador alemán y los barones normandos, invadió Apulia, mientras que dos años después, la flota de Guillermo I atacó a lo largo de Egeo. Ch. M. Brand, *Byzantium*, p. 160.

⁴⁸ Eustacio, *Άλωσις*, p. 150.

⁴⁹ Choniates, *Διήγησις*, p. 317.

⁵⁰ Eustacio, *Άλωσις*, pp. 78-82, 98-102.

pocos defensores bizantinos rápidamente rodeados. Hubo momentos de pánico dentro de la ciudad y atrocidades por parte de los invasores normandos con ejecuciones, violaciones, saqueos y profanación de santuarios. Numerosos tesalonicenses fueron masacrados y pisoteados en su intento de encontrar refugio en las iglesias y la ciudadela. Además, en el lado normando, las pérdidas ascendieron a 3.000 durante el ataque y otras 3.000 por enfermedades dentro de la ciudad⁵¹.

Los normandos de Sicilia participaron en todo tipo de actos grotescos y sórdidos, como la realización de barberías improvisadas con sus espadas a los “griegos afeminados”⁵². Eustacio cita la opinión extrema de algunos caballeros normandos en cuanto al tratamiento de los prisioneros bizantinos: “¿Por qué debería haber cabezas en tales cuerpos? Su sangre no se puede mezclar con la nuestra. Hay que pedir permiso al rey para que aquí todo sea conquistado y habitado por latinos, para que todo sea maravilloso”⁵³. Asimismo, el arzobispo se sintió ofendido porque:

Como niños, [los normandos] vendieron tontamente cosas de gran valor por muy poco...las calles de la ciudad se inundaron de aceites perfumados, destilaciones aromáticas, polvos para el tratamiento de enfermedades, para adornos delicados o para teñir, y otras cosas necesarias para una vida de limpieza. Si encontraban un trozo de madera de olor dulce, lo quemaban como si fuera leña, y la noble pasa se les aparecía sólo como una pepita de carbón carbonizado. El agua de rosas no era más que basura...pero se maravillaban de los anillos de hierro, las pequeñas navajas y los pequeños cuchillos, las yescas y las agujas como si fueran objetos de gran valor, mientras permitían pisotear otros objetos finos⁵⁴.

Durante la ocupación de la ciudad, los habitantes se vieron obligados a vivir en chozas y en un estado miserable. Los normandos en busca de botín profanaron tumbas, mientras obligaban a los griegos a recortarse la barba y el pelo según su propia moda, y a usar sombreros. Las provisiones eran escasas y los comerciantes judíos y armenios vendían los productos a precios elevados. Los residentes lograron asegurarse la comida debido a la excelente cosecha de vino que vendieron a los invasores⁵⁵. Los condes Balduino y Ricardo de Acerra restauraron parcialmente el orden en el ejército hasta noviembre, cuando terminó la ocupación normanda de la ciudad. Balduino negoció con Eustacio el destino de los ciudadanos y lo reconoció como jefe de los tesalonicenses. Aunque los excesos contra la población se redujeron, según Eustacio, era difícil mantener la tranquilidad, debido a la presencia de muchos latinos que

⁵¹ Paul Stephenson, *Byzantium's Balkan frontier: A Political Study of the Northern Balkans, 900-1204* (Cambridge: University Press, 2005), p. 285.

⁵² Eustacio, *Ἀλωσις*, pp. 131-133.

⁵³ Eustacio, *Ἀλωσις*, p. 128.

⁵⁴ Eustacio, *Ἀλωσις*, pp. 150-153.

⁵⁵ Eustacio, *Ἀλωσις*, pp. 120-126, 130-132.

odiaban a los griegos⁵⁶. Sin embargo, Balduino reparó los daños causados en la iglesia de San Demetrio, mientras que otros normandos ofrecieron ayuda a los desafortunados ciudadanos⁵⁷.

Desde los primeros momentos de la conquista de Tesalónica, los latinos tomaron la religión ortodoxa como un tema especial para bromas y entretenimiento. Los *semantrones*, los tabloncillos de madera con los que llamaban a los ortodoxos al culto estaban prohibidos bajo pena de muerte, para que no se utilizaran para señalar algún levantamiento. Cuando los bizantinos se refugiaban en las iglesias, los latinos entraban e interrumpían la liturgia imitando de forma burlesca la entonación del sacerdote. Después de las protestas del arzobispo Eustacio, el conde Balduino prohibió esa profanación y sancionó a los culpables, reprimiendo así a algunos de los soldados más violentos⁵⁸. Lo peor fue la violencia criminal que se desataba sin control durante la noche. Ningún nativo se atrevió a mostrar una luz por temor a que la soldadesca cayera sobre él en busca de mujeres y tesoros escondidos. Incluso durante el día, los latinos observaban en secreto los lugares habitados, especialmente por mujeres deseables, para asaltarlas por la noche y luego las mataban para evitar denuncias.

Durante el saqueo inicial de la ciudad, muchos bizantinos se habían suicidado para evitar tales horrores, mientras otros se convirtieron en traidores a sus compañeros para sobrevivir, espiando refugiados, revelando tesoros y entregando presas a los cazadores. Las esposas se vendieron a sí mismas y los padres a sus hijas para proteger al resto de sus familias. Ninguna súplica de los sacerdotes podría evitar tales hechos⁵⁹. Asimismo, en las tropas de ocupación apareció una epidemia que Eustacio atribuye a las exhalaciones de los cadáveres y a la adicción de los latinos al vino nuevo y dulce y al consumo de carne contaminada. Este brote mató a unos tres mil sicilianos, igual al número que mataron los arqueros bizantinos durante el asedio. En el mismo período, los normandos perdieron a otros que murieron en busca de comida, escaramuzas o hambre. En el asedio, saqueo y ocupación de Tesalónica desde el 6 de agosto hasta mediados de noviembre de 1185, las pérdidas bizantinas y normandas fueron aproximadamente iguales⁶⁰.

La caída de Tesalónica sacudió los Balcanes, y Constantinopla se perfilaba como el siguiente objetivo de los normandos, provocando pánico dentro de la capital imperial. Andrónico I comenzó a revisar sus defensas. Incluso antes de la noticia del desastre de Tesalónica, el emperador hizo un recorrido personal por las fortificaciones de la capital, ordenando las reparaciones necesarias y la demolición de las casas colindantes con las murallas. También puso una flota en el Cuerno de Oro que estaba lista para zarpar en cualquier momento hacia cualquier ciudad atacada por la armada siciliana⁶¹. Sin embargo, Andrónico

⁵⁶ Eustacio, *Άλωσις*, p. 128.

⁵⁷ Eustacio, *Άλωσις*, pp. 106-108, 116-118, 146-148, 150-152.

⁵⁸ Eustacio, *Άλωσις*, pp. 126-128, 134-136.

⁵⁹ Eustacio, *Άλωσις*, pp. 116-118, 136-140.

⁶⁰ Eustacio, *Άλωσις*, p. 148.

⁶¹ Choniates, *Διήγησις*, p. 320.

había perdido el apoyo de la población urbana y era vulnerable a los ataques de sus parientes y enemigos. Se retiró a una villa en las afueras de la ciudad como señal de confianza en sus ejércitos y para liberarse de la presión de la turba. Desde este lugar ordenó una nueva proscripción de todos los sospechosos de afección a su régimen. Los Ángeles actuaron de la manera más decisiva, y el enfrentamiento entre Andrónico e Isaac Ángelo en Hagia Sophia vio al emperador aprehendido, vilipendiado y mutilado por un pueblo enfurecido. Isaac II fue aclamado emperador por su hazaña el 12 de septiembre 1185⁶².

Isaac II actuó inmediatamente, lanzando una contraofensiva contra los normandos. El cambio de régimen parece haber inspirado inicialmente un gran apoyo popular, lo que permitió a Isaac enviar un gran ejército bajo el mando de Alejo Vranas. Sin embargo, un factor decisivo fue el hecho de que Guillermo II aún no tuviera conocimiento del derrocamiento de Andrónico y mantuviera a sus fuerzas divididas en tres secciones. La primera parte guarnecía Tesalónica, la segunda ocupaba las tierras alrededor de Serres, en la orilla oriental del río Estrimón, bloqueando el paso de Constantinopla y Tesalónica. Sólo la tercera parte había avanzado hacia la capital, y estas tropas fueron derrotadas por Vranas en Mosinópolis en Tracia. Con unas fuerzas alentadas por la victoria y el sangriento saqueo del campo normando, el general bizantino avanzó hacia el Estrimón. El 7 de noviembre de 1185 Vranas logró una victoria notable en Demetrias. Los normandos que escaparon de la batalla huyeron a Tesalónica, y con las noticias de su derrota se unieron a la retirada general normanda por mar. Los que llegaron más tarde no tenían forma de escapar y fueron ejecutados mientras deambulaban por las calles de la ciudad⁶³.

2. Una comparativa entre las dos conquistas

2.a. Las similitudes

Como se señala en las páginas introductorias, el tema central de este estudio es la comparación entre estos dos eventos aparentemente distantes y desconectados a ambos lados del Mediterráneo. Obviamente, hay diferencias entre la conquista de Almería en 1147 y Tesalónica en 1185, como el contexto cronológico y geográfico, por ejemplo. Por supuesto, se hará referencia a las diferencias, ya que también tienen un valor especial, sin embargo, las similitudes entre los dos hechos son interesantes.

Abordando los dos hechos, lo primero que hay que señalar es que los conquistadores en ambos casos son católicos. Por un lado, tenemos la coalición de los reinos cristianos de la península ibérica que en cooperación

⁶² Choniates, *Διήγησις*, pp. 342-354.

⁶³ P. Stephenson, *Byzantium's Balkan frontier*, pp. 287-288.

con las aliadas ciudades italianas de Génova y Pisa están atacando a los musulmanes de Almería. Por otro lado, el reino normando del sur de Italia y Sicilia lanza una invasión contra el ortodoxo Imperio romano de Oriente. El intenso trasfondo religioso y el profundo odio detrás de las dos conquistas se identifica fácilmente con una mirada a las fuentes. Eustacio escribe que los soldados normandos se preguntan “¿por qué debería haber cabezas en tales cuerpos? Su sangre no se puede mezclar con la nuestra. Hay que pedir permiso al rey para que aquí todo sea conquistado y habitado por latinos, para que todo sea maravilloso”⁶⁴. Asimismo, anteriormente se ha hecho referencia a que en 1108 Bohemundo I, príncipe de Antioquia e hijo de Roberto Guiscardo, reanudó ataques como una cruzada contra Bizancio. Caffaro mencionando que “los genoveses, aconsejados y llamados por Dios a través de la Sede Apostólica, juraron en [los que lucharían en] un ejército contra los sarracenos de Almería...”⁶⁵, mientras que en los versos principales del *poema de Almería* en la *Chronica Adefonsi Imperatoris* leemos:

Perdonan sus pecados y alzan sus voces al cielo. Prometen el premio terrenal y la recompensa divina a todos. Ofrecen plata, y con la victoria prometen todo el oro que poseen los moros. Así, los obispos alzarón sus voces con fervor piadoso y prometieron las recompensas materiales de la batalla...La ruina decisiva de los almorávides es la ley de los papas. Esta cruzada trae buena fortuna a los franceses y una muerte pernicioso a los infieles. La lucha también producirá paz para los franceses. Aunque para los moros provocará la mayor aflicción. Para los españoles es tan bienvenido como el rocío...⁶⁶

Además, es fácil identificar el papel protagonista de las fuerzas italianas en ambas conquistas. En el caso de Almería, contamos con la participación de las repúblicas de Génova y Pisa. Si nos basamos en las cifras citadas por Caffaro para la flota genovesa, las pérdidas musulmanas por los ataques de los genoveses y todas las fuerzas hispanas⁶⁷, parece que Génova reunió el mayor número de fuerzas entre los estados aliados de la coalición cristiana. Los genoveses también son los que atacaron la Almería islámica por primera vez un año antes, y luego, por iniciativa propia, formaron la coalición cristiana cuyo objetivo era la liberación definitiva de la ocupación musulmana tanto de Almería como de Tortosa en 1147. El celo de los genoveses también se desprende del hecho de que fueron los primeros en llegar al cabo de Gata, indignados por la tardía llegada de los aliados leoneses, navarros y catalanes, ávidos de batalla⁶⁸ y sin dudar en enfrentarse solos a los más numerosos

⁶⁴ Eustacio, *Ἄλωσις*, p. 128.

⁶⁵ Caffaro, *Captione Almerie*, p. 21.

⁶⁶ *Chronica Adefonsi Imperatoris*, p. 164.

⁶⁷ La flota genovesa contaba con 266 barcos en total, los genoveses de unas galeras mataron en total 5.000 musulmanes y durante el asalto final participaron 12.000 genoveses matando 20.000 almerienses. Por otro lado, las fuerzas de Alfonso VII son menos de 1.500 soldados, casi 400 caballeros y 1.000 infantes, y las fuerzas barcelonesas enumeran 53 caballeros. Caffaro, *Captione Almerie*, pp. 22, 24, 26, 28.

⁶⁸ Caffaro, *Captione Almerie*, p. 23.

defensores de la ciudad. Aun así, durante el asedio de la ciudad, el ejército genovés es el que toma la iniciativa y en general tiene un papel activo, por el contrario, las tropas peninsulares son más pacientes. Sin embargo, se considera que el rey Alfonso VII es el líder de la campaña y conquistador de Almería, y no los genoveses⁶⁹.

En el caso de Tesalónica, los conquistadores son los normandos del reino de Sicilia, liderados por su rey Guillermo II. La relación de los reyes sicilianos con Bizancio desde principios del siglo XI fue agresiva, en contraste con las otras potencias italianas (Venecia, Génova, Pisa) que inicialmente disfrutaron de acuerdos comerciales y privilegios en Constantinopla. Los normandos encontraron en cada momento de debilidad o agitación interna de Bizancio, la oportunidad de lanzar incursiones y campañas cortas dañando importantes centros del imperio, como Dirraquio, Tebas, Corinto, Corfú y por supuesto Tesalónica. Definitivamente, en el asedio participaron como mínimo 3.000 normandos⁷⁰, mientras que el mando de la ciudad también fue asumido por los condes normandos Balduino y Ricardo de Acerra. Sin embargo, la composición del ejército siciliano estaba formada por varios piratas cuyos orígenes no sabemos con seguridad, por lo que en las violencias dentro de Tesalónica no podemos decir con certeza cuántos normandos participaron. Además, las fuentes bizantinas usan constantemente el término *latinoi*, *latinos* para referirse al conjunto de las fuerzas italianas en general.

A continuación, merece la pena señalar algunos elementos comunes entre las dos ciudades. Inicialmente, ambas jugaron un papel comercial decisivo tanto en sus propios estados como en la región en general y más allá. Almería contaba con dos siglos de experiencia en el comercio con los puertos de la costa africana y del Oriente Próximo, participando vigorosamente en un tráfico comercial intenso con sus correligionarios, siendo el nodo mercantil más importante del Mediterráneo occidental⁷¹. La fuente principal de la riqueza almeriense era la artesanía textil de la seda y del lino que se había desarrollado en Almería y en las comarcas que la rodeaban. El comercio de la ciudad florecía gracias a la gran variedad de productos textiles que se fabricaban en Almería gracias a las materias primas que producía la región. Luego los productos almerienses se cambiaban por los cereales y el oro africanos, los que se llegaban al resto de al-Andalus y Europa, a través del puerto de Almería⁷². Al-Maqqarī se refiere a la importancia mercantil de la ciudad con esas palabras:

Desde allí los mercaderes cristianos, que arribaban a su puerto, se encaminaban a otras partes y mercados en el interior de al-Andalus, cargando sus bajeles con cuantos bienes ellos anhelaban, debido a lo cual, y a que era una ciudad muy opulenta y dilatada, llena de viajeros y mercaderes, el producto del diezmo impuesto sobre las mercancías y pagado por los

⁶⁹ Al-Maqqarī, *Nafh al- ĩb*, vol. II, p. 311.

⁷⁰ Eustacio, *Άλωσις*, pp. 148-150.

⁷¹ J. Á. Tapia, *Almería Musulmana*, p. 394.

⁷² J. Á. Tapia, *Almería Musulmana*, p. 395.

mercaderes cristianos ascendía a una cantidad muy considerable y sobrepasaba lo recaudado en cualquier otro puerto de mar. Era el puerto de al-Andalus y el punto de escala de los mercaderes de África Oriental, Egipto, Siria y otros sitios distantes. Era el arsenal marítimo de los omeyas, el puerto donde se equipaban las flotas, que surcaban el Mediterráneo en todas direcciones, expandiendo la devastación en sus riberas y no dejando a los bajeles cristianos navegar por él⁷³.

La Tesalónica medieval era un gran centro urbano del Imperio romano de Oriente y el principal centro comercial del *thema*⁷⁴ de Iliria. Los intercambios comerciales a nivel local y en el comercio internacional se combinaron igualmente ofreciendo una próspera economía casi igual que la economía de Constantinopla. Tesalónica fue un importante centro de producción de metales preciosos y vidrieras, así como un centro de fabricación de artículos suntuarios. Al mismo tiempo, los mercados de la ciudad constituyeron la principal salida para los productos agrícolas y ganaderos de los reinos balcánicos, como Serbia, así como el punto de encuentro del comercio interregional e internacional, ya que la ciudad se convirtió en el principal lugar de intercambio con los eslavos y los búlgaros. Además, una vez al año la ciudad recibía productos del Mediterráneo Occidental y las tierras árabes, operando como centro de recogida y redistribución del comercio internacional⁷⁵. Entonces podemos especular con que hubiera relaciones comerciales entre la Almería islámica y la Tesalónica bizantina.

Aparte de la importancia comercial de ambas ciudades, su papel a nivel geográfico-estratégico e ideológico fue igualmente decisivo. Porque Almería, según escribe al-Maqqarī “era el arsenal marítimo de los omeyas, el puerto donde se equipaban las flotas, que surcaban el Mediterráneo en todas direcciones, expandiendo la devastación en sus riberas y no dejando a los bajeles cristianos navegar por él”⁷⁶. Por tanto, Almería, en ese momento histórico, era el principal puerto de al-Andalus tanto económica como militarmente, ya que allí estaba anclada la flota califal en la época omeya. Conquistarlo supondría un duro golpe para el poder militar de los musulmanes de la península, al tiempo que dañaría el prestigio de los almorávides que no lograron defender su puerto más importante, el puerto en el que fondeaba de la flota real. Desde un punto de vista geográfico, Almería se encuentra en un punto tal que es capaz de distribuir y controlar el comercio del Mediterráneo Occidental entre África y Europa, como se señaló anteriormente, mientras que en el pasaje de al-Maqqarī se observa la facilidad

⁷³ Al-Maqqarī, *Nafh al- ĩb*, vol. I, pp. 52-53.

⁷⁴ Término para una división militar y para una unidad territorial administrada por un *stratēgos* (general) que combinaba tanto el poder militar como el civil. ODB, vol. III, s. v. “Theme”, pp. 2034-2035.

⁷⁵ Konstantinos T. Raptis, “The commercial map of byzantine Thessaloniki: Tracing the marketplaces of the city from the 9th century until the ottoman occupation”. En: A. Antonaras, M. Kazanaki-Lappa, S. Kalopissi-Verti, I. Bitha (eds.). *The Deltion of the Christian Archaeological Society* 38 (2017), pp. 105-124, espec. 105-108, 124.

⁷⁶ Al-Maqqarī, *Nafh al- ĩb*, vol. I, pp. 52-53.

con la que los corsarios de la ciudad realizaban incursiones en todo el Mediterráneo.

En cuanto al significado ideológico de la Tesalónica bizantina, no es necesario mencionar muchas cosas. Tesalónica fue llamada por los bizantinos *symvasileuouosa*, es decir, la ciudad que reina junto con Constantinopla, fue por tanto la capital del imperio en su parte europea. En términos de su importancia estratégica y geográfica, Tesalónica era el eje central de la península balcánica. Conectaba el área griega con el resto de los Balcanes y Constantinopla con los territorios europeos del imperio. Gracias a su puerto y su proximidad a la capital, fue posible abastecer a las tropas bizantinas europeas.

Por supuesto, ambas ciudades tenían un intenso carácter cosmopolita. En el puerto de Almería, como se menciona en el fragmento anterior de al-Maqqarī, circulaba un gran número de comerciantes cristianos, tanto de la península ibérica como de las ciudades italianas, y posiblemente de Bizancio⁷⁷. Además de los comerciantes musulmanes dentro de la península, encontramos comerciantes de África y Oriente Próximo. Por otro lado, en Tesalónica leemos que además de griegos había mercenarios alanos y alemanes, georgianos, armenios, judíos, búlgaros, serbios, escitas (cumanos), italianos y comerciantes andalusíes (posiblemente de Almería)⁷⁸.

Desafortunadamente, la presencia de tantas culturas diferentes en las dos ciudades no las salvó de su destrucción por parte de los invasores. Sobre Almería al-Idrīsī escribe que “sus encantos han desaparecido, sus habitantes han sido esclavizados, las casas y los edificios públicos han sido destruidos”, al-Marrākušī añade que “cuando los cristianos conquistaron Almería, atacaron por mar y tierra, matando los habitantes, cautivando las mujeres y los niños y saqueando las riquezas de la ciudad”, mientras que Ibn al-Aṭīr comenta que “en ŷumāda I del 542 los cristianos (*al-faranŷ*), después de haber comenzado a asediar Almería por tierra y mar, la tomaron a la fuerza, causando masacres y saqueándolo todo”⁷⁹. En cuanto a la catástrofe de Tesalónica, ya nos hemos referido a los saqueos de iglesias como la de San Demetrio, la destrucción de mercancías y productos preciosos. La ciudad estaba en un estado tan lamentable que sus habitantes se vieron obligados a vivir en barrios marginales.⁸⁰, mientras que las condiciones de vida eran tan miserables que estalló una epidemia⁸¹.

Otro elemento común que conecta los dos eventos es que los disturbios dentro de los Estados defensores provocaron la caída de las dos ciudades. Para conservar al-Andalus, lo almorávides se habían apoyado en la fuerza de las

⁷⁷ K. T. Raptis, «Commercial map», p. 123.

⁷⁸ Eustacio, *Άλωσις*, pp. 88-89, 92-93, 94-95, 120-121, ODB, vol. III, s. v. “Thessalonike”, p. 2072; K. T. Raptis, «Commercial map», p. 123.

⁷⁹ Al-Idrīsī, *Nuzhat*, p. 189, Al-Marrākušī, *Mu'ŷib*, p. 171; Ibn al-Aṭīr, *Kamīl fī l-ta'rīj*, p. 583.

⁸⁰ Ch. M. Brand, *Byzantium*, p. 167.

⁸¹ Eustacio, *Άλωσις*, p. 148.

armas y en las fetuas de los alfaquíes andalusíes que eran mālikíes⁸². El movimiento centrífugo, que elimina el dominio almorávide, se puso en marcha a causa de la intolerancia del dúo dominante, almorávides-alfaquíes, intensificando la enemistad por parte de los literatos y filósofos y de la población andalusí. Las conspiraciones de estas fuerzas interiores siguen creciendo y provocarán una ruptura dentro del imperio. Las fuerzas exteriores, los almohades desde el Atlas y los cristianos de la península ibérica aprovechan ese caos⁸³. El nivel de fragmentación era tanto que treinta de las más importantes ciudades de al-Andalus se independizaron del dominio almorávide, entre 1144-1147, formando nuevos reinos anti-almorávides y abriendo el camino para la conquista y el ascenso en el poder por parte de la dinastía almohade y el avance continuo de los reinos cristianos. Concretamente, en el caso de Almería, los habitantes de la ciudad desempeñaron un papel decisivo en el cambio administrativo, “expulsando a los almorávides y disintieron sobre a quién daban el mando”, que como se ha mencionado anteriormente al principio era Abū ‘Abd Allāh b. Maymūn y luego Ibn al-Ramīmī⁸⁴.

A lo largo de los tumultuosos cinco años entre la muerte del emperador Manuel I en 1180 y la conquista normanda de Tesalónica en 1185, el trono bizantino y generalmente la administración del imperio pasó por varias personas. Al principio, tenemos el período de la regencia de Alejo II, dominado por su madre María de Antioquía con su primo el *prōtosevastos* Alejo Comneno y amante de María. Los estamentos bajos y medios de la población en Constantinopla estaban extremadamente insatisfechos con las políticas aplicadas por el emperador y su primo⁸⁵. Después de un intento de golpe de Estado por un grupo de administradores, bajo el liderazgo de María Comnena, Andrónico I Comneno entró en Constantinopla como protector del joven emperador Alejo II. Andrónico rápidamente asesinó a María de Antioquia, al *prōtosevastos* Alejo Comneno y al mismo Alejo II, a quien juró a proteger, fue coronado emperador en 1183 y se casó con la viuda de Alejo II, Inés Ana, que tenía doce años y era hija del rey Luis VII de Francia⁸⁶.

El reinado general tiránico de Andrónico I, durante el que sucedieron apostasías en Bitinia y en Chipre, en combinación con la pérdida de Tesalónica a manos de los normandos, tuvieron como resultado el asesinato del último emperador de los Comnenos y el ascenso de una nueva dinastía, la de los Ángeles, con Isaac II como el primer emperador. Asimismo, los constantinopolitanos participaron vigorosamente en los cambios del poder en el trono bizantino, apoyando al principio a los conspiradores de María

⁸² Es una de las cuatro escuelas de interpretación del *fiqh*, la jurisprudencia islámica. Las otras tres escuelas son la *ḥanafī*, la *ḥanbalī* y la *šāfi‘ī*. El², vol. VI, s. v. “Mālikīyya”, p. 278.

⁸³ J. Á. Tapia, *Almería Musulmana*, p. 361.

⁸⁴ Al-Marrākušī, *Mu‘yib*, pp.170-171.

⁸⁵ Ch. M. Brand, *Byzantium*, p. 33.

⁸⁶ Ch. M. Brand, *Byzantium*, p. 45-50.

Comnena, luego a Andrónico I y al final a Isaac II, mientras que se recuerdan por las atrocidades que hicieron a Andrónico⁸⁷.

Dos elementos interesantes que encontramos tanto en la cruzada contra Almería como en la campaña normanda son el papel de los gobernadores de los alrededores y de las propias ciudades. Uno de los gobernantes independientes más capaces durante el segundo período almorávide fue el Rey Lobo⁸⁸ de Valencia y Murcia, Muḥammad b. Sa'd conocido como Ibn Mardaniš⁸⁹. El rey Alfonso VII, como se mencionó en el capítulo anterior, había llegado a un acuerdo con Ibn Mardaniš para que éste no interviniera durante la campaña de Almería, privando a los defensores de una ayuda importante y posiblemente decisiva. Es interesante destacar que las fuentes islámicas describen al emir de Valencia y Murcia como un “mal musulmán”, por su pacto con Alfonso, pero también por el hecho de que lideró la lucha contra la dinastía almohade⁹⁰.

Algo similar les sucedió a los gobernantes bizantinos en el caso de la campaña normanda de 1185. Tal fue el terror causado por el gobierno de Andrónico I, de que muchos funcionarios bizantinos se refugiaron en cortes reales en el extranjero, mientras que los que permanecieron no realizaban sus funciones por convicción, sino por miedo al emperador. Por ejemplo, el gobernador de Dirraquio, Juan Vranas, prefirió rendirse a los sicilianos que defender la ciudad de manera ineficaz, para evitar el castigo de Andrónico⁹¹. Un ejemplo aún más típico es el comportamiento del comandante y defensor, en teoría, de Tesalónica, David Comneno. David, amenazado por Andrónico, decidió abandonar la ciudad pocas horas antes de su caída, completando así su papel en la ocupación de la ciudad, que se caracterizó únicamente por sus trágicos errores e incompetencias⁹².

Cerrando la lista de rasgos comunes entre la conquista de Tesalónica y de Almería, podríamos señalar la larga enemistad que existía entre los invasores y los defensores. Como ya se ha mencionado en las páginas anteriores, el puerto de Almería, además de su intensa actividad comercial, era ampliamente conocido como base de piratas. Este hecho es enfatizado por Caffaro en su introducción, comentando:

que prácticamente todo el mundo sabe que, durante un largo período en el pasado, los sarracenos de Almería tomaron cautivos a cristianos en todas partes del mundo; algunos fueron asesinados, muchos fueron encarcelados y

⁸⁷ Choniates, *Διήγησις*, pp. 149-152.

⁸⁸ Al-Marrākuṣī, *Mu'īb*, p. 170.

⁸⁹ Al-Maqqarī, *Nafh al-Tīb*, vol. I p. 311.

⁹⁰ Ignacio González Caveró, “Una revisión de la figura de Ibn Mardaniš. Su alianza con el reino de Castilla y la oposición frente los almohades”. *Miscelánea Medieval Murciana* 31 (2007), pp. 95-110, espec. 98.

⁹¹ P. Stephenson, *Byzantium's Balkan frontier*, p. 285.

⁹² Eustacio, *Άλωσις*, pp. 8-12, 70, 74-76, 82-84.

fueron sometidos a la agonía de muchas formas diferentes de martirio y tortura⁹³.

Este elemento también se encuentra en el texto de al-Maqqarī, donde se hace referencia al impacto de las incursiones de corsarios almerienses por todo el Mediterráneo occidental y el miedo que provocaron en las costas de la región dificultando el paso seguro de los barcos cristianos⁹⁴. Incluso el autor anónimo del poema de Almería cuando escribe que “el nombre de Almería la Cruel es conocido por todos, y no hay nada más dulce para los oídos. Es una palabra que ha hecho eco a través de los siglos”⁹⁵, ciertamente expresa al máximo la antigua hostilidad hacia los almerienses, pero posiblemente también con el adjetivo “cruel” para referirse a la fama de la ciudad por sus corsarios.

El comienzo de la enemistad entre normandos y bizantinos se fecha en 1071, cuando el duque de Apulia y Calabria, Roberto Guiscardo capturó Bari, el último bastión bizantino en Apulia, y luego invadió los territorios balcánicos venciendo a Alejo I en Dirraquio en 1081. Desde ese año hasta 1085, Alejo I Comneno luchó contra los normandos en Epiro, Macedonia y Tesalia⁹⁶. En 1096 Boemundo hijo de Roberto, que antes había luchado contra Alejo I en las campañas de su padre, participó en la Primera Cruzada, sin embargo, en 1106 con el pretexto de una cruzada, reanudó los ataques contra Bizancio, pero fue derrotado en 1108 y se volvió un vasallo del emperador bizantino del que recibió Antioquia⁹⁷. En 1147-48, el rey Roger II, aprovechando la confusión general de la segunda Cruzada, atacó Corfú, Tebas y Corinto. En 1155, Manuel I, con la ayuda del emperador alemán y los barones normandos, invadió a Apulia, mientras que en 1157 la flota de Guillermo I saqueó a lo largo del mar Egeo⁹⁸.

2.b. Las diferencias

Aparte de las similitudes entre los dos acontecimientos, existen algunas diferencias significativas. La primera de ellas la encontramos examinando las razones por las que se lanzaron ambas campañas. La expedición contra Almería fue parte de la segunda Cruzada y como tal aprobada formalmente por el Papa. Tanto Caffaro como el anónimo, en los proemios de sus obras, hacen hincapié en la validación papal de su expedición⁹⁹. Por el contrario, la campaña normanda de 1185 fue una reacción, un acto de venganza por la

⁹³ Caffaro, *Captive Almerie* p. 21.

⁹⁴ Al-Maqqarī, *Op.cit.*, p. 311.

⁹⁵ *Chronica Adefonsi Imperatoris*, p. 164.

⁹⁶ ODB, vol. III, s. v. “Robert Guiscard”, p. 1799.

⁹⁷ ODB, vol. I, s. v. “Bohemund”, pp. 301-302.

⁹⁸ Ch. M. Brand, *Byzantium*, p. 160.

⁹⁹ Caffaro, *Captive Almerie*, p. 21; *Chronica Adefonsi Imperatoris*, p. 164.

Masacre Latina de 1182 en Constantinopla, o al menos se usó como excusa, ya que durante los hechos no hubo sicilianos en la capital bizantina.

La segunda diferencia estriba en el hecho de que el ataque a Almería tuvo una motivación económica para los cristianos que participaron, más para la república genovesa y el condado de Barcelona y en segundo lugar para el reino de Castilla. Barcelona y sobre todo Génova habían comenzado a intensificar su presencia en las rutas comerciales de Oriente después de la Primera Cruzada, de hecho, era necesario eliminar a su ciudad rival, apartándola para siempre de las rutas marítimas y destruyendo su principal fuente de riqueza que era la artesanía textil de la seda y del lino. Por esto, si ocupaban la ciudad y la destruían conseguirían los dos objetivos, y luego los almerienses, se verían obligados a vender la seda, que no podían manufacturar por falta de telares, a catalanes y genoveses. Castilla por su parte quería ocupar Almería para aprovecharla como centro comercial y como una salida al Mediterráneo¹⁰⁰. Por otro lado, Guillermo II no tuvo que apoyarse en razones de competencia económica con Bizancio. Si el reino siciliano tenía rivales económicos, eran las potencias comerciales de Venecia, Pisa y Génova las que disfrutaban de privilegios comerciales en el puerto de Constantinopla. En cualquier caso, lo que empujó al rey siciliano a iniciar su campaña fue la incitación de los nobles y funcionarios bizantinos exiliados en su corte. Guillermo II presentó como motivo, oficial podríamos decir, la restauración de un pretendiente bizantino que declaraba que era Alejo II.

Otra diferencia que podemos señalar es la composición de los ejércitos de los invasores. Las fuerzas normandas, a parte de la presencia del rey Guillermo II y unos nobles, como los condes Balduino y Ricardo de Acerra, se componía por sicilianos y muchos mercenarios, piratas y aventureros de diferentes nacionalidades según Eustacio¹⁰¹. Por otro lado, las fuerzas cristianas contra Almería estaban integradas por la nobleza hispana con su escolta, como se relata a lo largo del *Poema de Almería*, por aristócratas genoveses, en los que pertenece Caffaro, y pocos mercenarios o piratas, que estaban en el ejército genovés y pisano.

En cuanto a la fuerza de los defensores, una diferencia que vale la pena mencionar es si fueron combativos y cómo se comportaron durante las invasiones. En Almería, inicialmente, los soldados destinados a hacer frente a los invasores eran muchos más que en Tesalónica. Pero independientemente del número de defensores, la diferencia esencial entre los dos se encuentra en el liderazgo de cada ciudad. Los musulmanes de Almería bajo el liderazgo de Abū ‘Abd Allāh b. Maymūn y del caíd Ibn al-Ramīmī no solo se defendieron vigorosamente, sino que no dudaron en abandonar las murallas de la ciudad y atacar repetidamente y con éxito en la costa a las fuerzas genovesas, como se describe en un capítulo anterior.

Las fuerzas bizantinas estuvieron dirigidas por oficiales, que las fuentes presentan como incompetentes, siendo el ejemplo más típico David Comneno.

¹⁰⁰ J. Á. Tapia, *Almería Musulmana*, p. 395.

¹⁰¹ Eustacio, *Ἄλωσις*, p. 150.

Antes de referirnos al gobernador de Tesalónica, hay que señalar que el gobernador de Dirraquio, Juan Vranas, no intentó resguardar la ciudad, sino que la entregó de inmediato, como ya vimos. Por su parte, David Comneno ni siquiera fue capaz de organizar adecuadamente la defensa de la ciudad, como afirma repetidamente Eustacio, mientras que el arzobispo lo considera como la principal razón por la que la ciudad cayó en manos de los normandos, a pesar de las pequeñas fuerzas dentro de las murallas. A diferencia de Almería, por tanto, la resistencia de Tesalónica fue nula, mientras que aún más vergonzoso es el hecho de que David Comneno, el protector de la *symvasileuosa*, escapara poco antes del colapso de las murallas de la ciudad y la entrada de las tropas normandas. Por supuesto, toda esta parálisis del ejército bizantino se debió al profundo descontento que existía hacia el emperador Andrónico I. Después de su derrocamiento y el ascenso de Isaac II, el ejército bizantino dirigido por el general Alejo Vranas derrotó rápida y fácilmente a los invasores.

Como nos referimos a los ejércitos y sus liderazgos, otro punto de diferencia es la estrategia seguida por los atacantes. Consideremos primero lo que sucedió en la campaña de Almería entre las fuerzas españolas e italianas. En el texto de Caffaro leemos lo siguiente:

Ante esto, los sarracenos se alarmaron mucho y en secreto llegaron a un acuerdo con los embajadores del rey, es decir, el conde de Urgel y el rey García, mediante el cual los sarracenos debían darles 100.000 maravedíes, y ya habían pagado una suma mayor; y en consideración el rey se retiraría de allí y abandonaría a los genoveses¹⁰².

En el pasaje anterior, titulado *Negociaciones de Alfonso VII para levantar el cerco*, queda claro que el rey Alfonso pretendía llegar a un acuerdo con los almerienses y tomar la ciudad intacta. Al fin y al cabo, la finalidad de los castellanoleoneses era explotar económicamente el puerto de Almería, que para ello la ciudad tenía que sufrir el menor daño posible y la población permanecer intacta o incluso tener pérdidas mínimas. Los catalanes, como vimos antes, querían destruir la ciudad, por lo que se opusieron al planteamiento de Alfonso, mientras que los genoveses, como describe Caffaro, atacaron solos, sin que nadie interviniera, antes de que se firmara el acuerdo entre el monarca español y los almerienses¹⁰³.

Al contrario, los normandos de Guillermo II tenían un plan claro. Desde el principio su objetivo era llegar al frente de las murallas de Constantinopla. Por lo tanto, la invasión comienza desde Dirraquio y las tierras bizantinas de Epiro, y desde allí el ejército continuaría hasta Macedonia y Tesalónica. La flota siciliana partió de Bari y navegando alrededor del Peloponeso se encontraría con el cuerpo principal del ejército en las costas de Tesalónica.

¹⁰² Caffaro, *Captive Almerie* p. 27.

¹⁰³ Caffaro, *Captive Almerie* p. 28.

Con la conquista de la ciudad, Guillermo ordenó la división del ejército en tres partes. Una parte permaneció en la ciudad como guardia, la segunda ocupó las tierras alrededor de Serres para cortar la comunicación entre Tesalónica y Constantinopla y la tercera parte marchó contra la capital. Sin embargo, esta separación de las tropas sicilianas fue desastrosa para el desarrollo de la campaña, ya que el ejército bizantino unido bajo Alejo Vranas contraatacó con éxito, llevando a los normandos a Dirraquio, desde donde regresaron a su territorio.

Anteriormente mencionamos la resistencia mostrada por los defensores de las dos ciudades, a continuación, veremos las pérdidas causadas por las dos campañas en todos los participantes. Naturalmente, en el caso de Almería, donde hubo oposición, tenemos más muertos, frente a la conquista prácticamente sin resistencia de Tesalónica. Caffaro hace referencia a un total de 20.000 almerienses muertos¹⁰⁴, al contrario, en Tesalónica Eustacio nos informa de unos 3.000 normandos muertos en el asedio, y muchos más murieron por una epidemia durante la ocupación. Las pérdidas de los bizantinos son casi iguales¹⁰⁵, con la diferencia de que la mayoría se produjo tras la ocupación de la ciudad tanto por la epidemia como por el trato de los habitantes por parte de los conquistadores.

Sin embargo, en lo que respecta a Almería, tras la ocupación de la ciudad no tenemos víctimas ni violencia, al menos por lo que sabemos por sus fuentes. Para hacerse una idea de la situación, cabe consultar el estudio de Figueroa sobre el destino de los ulemas de la ciudad. En dicho estudio, primeramente, leemos sobre el asesinato de ciertos eruditos como Abū Muḥammad ‘Abd Allāh al-Ruṣāṭī y Abū Marwān Ibn Ward¹⁰⁶, pero luego se hace referencia a los ulemas que permanecieron en la ciudad, fueron exiliados o regresaron más tarde. De los que quedaron, destaca al-Šanašī, para quien Figueroa cita los escritos de Ibn al-Abbār, según el cual, al-Šanašī asumió el papel de cadí de los almerienses¹⁰⁷.

Además, en cuanto a los ulemas exiliados, como Ibn ‘Amīra y Abū l-Faṭḥ al-Gassānī, entre otros, se trasladaron principalmente a la Murcia y Valencia de Ibn Mardaniš¹⁰⁸. El Rey Lobo, como se señaló anteriormente, había llegado a un acuerdo con el rey Alfonso. Parte de este acuerdo era permitir el regreso a Almería de aquellos musulmanes que habían abandonado la región de Levante¹⁰⁹. Hasta los genoveses que deseaban la destrucción Almería, permitieron a los almerienses que estaban en la ciudadela a pagarles para que les permitieran marchar ilesos de la ciudad¹¹⁰. Concluyendo, la política de Alfonso VII, aunque las fuentes en su conjunto ofrecen escasa información sobre la Almería dominada por los cristianos, ciertamente muestra un nivel de

¹⁰⁴ Caffaro, *Captione Almerie*, p. 28.

¹⁰⁵ Eustacio, *Ἄλωσις*, p. 148.

¹⁰⁶ A. Rodríguez Figueroa, «Ejemplo de exilio», pp. 17-18.

¹⁰⁷ A. Rodríguez Figueroa, «Ejemplo de exilio», p. 19.

¹⁰⁸ A. Rodríguez Figueroa, «Ejemplo de exilio», p. 21.

¹⁰⁹ A. Rodríguez Figueroa, «Ejemplo de exilio», p. 28.

¹¹⁰ Caffaro, *Captione Almerie*, pp. 28-29.

tolerancia hacia los musulmanes. Esta tolerancia, tanto para cristianos como para musulmanes, terminó con la posterior reconquista de la ciudad por parte de los almohades diez años después.

Desafortunadamente, en Tesalónica no hubo tolerancia, con la única excepción el comportamiento de los condes Balduino y Ricardo de Acerra. Los acontecimientos de la ocupación normanda de Tesalónica, donde dos Estados correligionarios se enfrentaron, son un ejemplo típico del conflicto entre dos culturas diferentes y la profunda brecha y el odio de ambos lados entre ortodoxos y católicos. Ciertamente no debemos olvidar la Masacre Latina de 1182 en las calles de Constantinopla a expensas de los comerciantes venecianos, genoveses y pisanos, que forma parte del odio antes mencionado o más bien entre latinos y griegos.

Desde los primeros momentos se hace referencia a las atrocidades por parte de los invasores normandos como ejecuciones, violaciones, saqueos y profanación de santuarios en busca de botín¹¹¹. Los condes Balduino y Ricardo de Acerra restauraron parcialmente el orden en el ejército y negociaron con Eustacio sobre el destino de los ciudadanos y le nombraron jefe de los tesalonicenses. Aunque los extremos estaban reducidos, según Eustacio, era difícil tener una tranquilidad general, debido a la presencia de muchos latinos que odiaban a los griegos¹¹². El arzobispo sigue citando las palabras de unos caballeros normandos “¿por qué debería haber cabezas en tales cuerpos? Su sangre no se puede mezclar con la nuestra. Hay que pedir permiso al rey para que aquí todo sea conquistado y habitado por latinos, para que todo sea maravilloso”¹¹³.

Durante la ocupación de la ciudad, los habitantes se vieron obligados a vivir en chozas y con ropa y harapos mínimos, mientras que los normandos participaron en todo tipo de actos grotescos y sórdidos, como la realización de barberías improvisadas con sus espadas a los “griegos afeminados”¹¹⁴. Los semantrones que llamaban a los ortodoxos al culto estaban prohibidos bajo pena de muerte, por temor a que señalaran algún levantamiento y cuando los bizantinos se refugiaban en las iglesias, los latinos entraban interrumpiendo la liturgia con perturbaciones de imitación profana de la entonación del sacerdote. En la protesta de Eustacio, el conde Balduino prohibió esa profanación y sancionó a los culpables¹¹⁵. La violencia criminal durante la noche era incontrolable. Ningún tesalonicense se atrevió a mostrar una luz por temor a los vagabundos que iban en busca de mujeres y tesoros escondidos. Para evitar denuncias, los latinos mataban frecuentemente a sus víctimas. Durante el saqueo inicial de la ciudad, muchos bizantinos se habían suicidado para evitar tales horrores. Las esposas se vendieron a sí mismas y

¹¹¹ Eustacio, *Άλωσις*, pp. 8-14, 98-104, 106-108, 116-118, 146-148.

¹¹² Eustacio, *Άλωσις*, p. 128.

¹¹³ Eustacio, *Άλωσις*, p. 128.

¹¹⁴ Eustacio, *Άλωσις*, pp. 131-133.

¹¹⁵ Eustacio, *Άλωσις*, pp. 126-128, 134-136.

los padres a sus hijas para proteger al resto de sus familias. Ninguna súplica de los sacerdotes podría evitar tales hechos¹¹⁶.

Conclusiones

Las conquistas de Almería y Tesalónica conectan la Segunda y la Tercera Cruzadas. La campaña de Almería, siendo parte de la Segunda Cruzada, fue uno de sus pocos éxitos, junto con la conquista de Lisboa y Tortosa también en 1147. Por el contrario, la cruzada hacia el Oriente fue un completo desastre, lo que redujo el interés y la voluntad de las cruzadas durante las próximas cuatro décadas. Para volver a movilizar el cristianismo occidental y volverse hacia el Oriente, Jerusalén tuvo que pasar a manos de Saladino en 1187 y dos años después se proclamaría la Tercera Cruzada, en la que participó el emperador alemán Federico I (1155-1190 A.D.), el rey de Francia, Felipe II (1180-1223 A.D.) y el rey de Inglaterra Ricardo I (1189-1199 A.D.).

El escenario geográfico en el que se desarrolló esta Segunda Cruzada fueron las zonas fronterizas del cristianismo europeo. Junto con las expediciones hacia Tierra Santa y la Península Ibérica, se llevaron a cabo operaciones contra los paganos del Báltico. Como hemos comentado, el fracaso de la campaña oriental fue tal que apagó el entusiasmo cruzado, ya que los éxitos en la Península y el Báltico fueron mínimos en comparación con el fracaso al intentar reconquistar Edesa. Una excepción fue la conquista de Lisboa, que desde ese momento permaneció bajo el dominio portugués.

El dominio cristiano sobre Almería, en cambio, fue relativamente efímero, solo diez años, hasta que fue ocupada por los almohades, que desde el mismo año clave de 1147 venían ganando terreno en al-Andalus. Por tanto, el papel catalizador de la conquista cristiana de Almería, para la historia andalusí, radica en el hecho de que puso fin definitivamente al dominio de los almorávides y allanó el camino para el surgimiento de los almohades.

Para la reconquista de Almería en 1157 por la nueva dinastía magrebí, las fuentes islámicas proporcionan muchos elementos y detalles, ya que es un gran éxito para el islam en al-Andalus. Por el contrario, para los acontecimientos de 1147, como ya hemos enfatizado repetidamente en las páginas anteriores, se puede decir que las fuentes son silenciosas. Posiblemente, este silencio, o al menos la poca información que ofrecen, sugiere el pesar y la tristeza de los musulmanes por la pérdida de una ciudad tan importante centro comercial y económico clave. Además, de esta forma, la reconquista de la ciudad por parte de los almohades queda magnificada y resaltada como un gran logro.

Aun así, la falta de información de fuentes islámicas no nos permite ver los hechos de 1147 desde el punto de vista de los defensores. Desconocemos todos los preparativos que hicieron los habitantes de Almería o cuáles fueron las

¹¹⁶ Eustacio, *Ἄλωσις*, pp. 116-118, 136-140.

condiciones dentro de las murallas de la ciudad durante el asedio. En esencia, tenemos a nuestra disposición la narrativa del ataque por parte de los genoveses. Además, sabemos muy poco sobre la vida de los habitantes bajo la ocupación cristiana de diez años, ya que las fuentes islámicas y latinas no hacen referencia. Una de las pocas cosas que sabemos tiene que ver con el regreso de algunos ulemas, y en general de algunos almerienses exiliados que se habían refugiado en Valencia y Murcia.

En general, en lo que se refiere a las fuentes para la conquista de 1147, podemos decir que con la excepción de la obra de Caffaro, el resto hace difícil la cobertura de los hechos. El texto de Caffaro es esencialmente una crónica de la campaña genovesa contra Almería y Tortosa, por lo que es más detallado. Por este motivo los investigadores modernos se apoyan principalmente en él para estudiar los hechos de 1147. Por otro lado, el *Poema de Almería* ofrece sólo la descripción de las fuerzas de los reinos cristianos de la Península Ibérica y una imagen de sus preparativos y para la narración poco antes del ataque. Caffaro nos informa sobre sus acciones durante el asedio de Almería. Finalmente, las fuentes islámicas agregan detalles útiles e interesantes. Por ejemplo, la fecha exacta de la conquista, la referencia al ataque de los genoveses contra la ciudad un año antes, pero también la historia anecdótica de Ibn Hubayš, que describe la relación genealógica del rey Alfonso VII con el emperador Heraclio, una historia cuestionable porque no se menciona en otras fuentes, ni islámicas ni latinas, y no debía ser muy popular.

En 1185, sin embargo, se podría decir que la campaña normanda contra Bizancio fue la antesala de la Tercera Cruzada. El reino normando de Sicilia se movió contra el Imperio romano de Oriente y con la conquista la breve ocupación de Tesalónica en 1185, mostró a los occidentales que era vulnerable y un enemigo tan importante como los musulmanes. Además, Bizancio durante la Tercera Cruzada perdió Chipre que conquistó el rey Ricardo I, el famoso Corazón de León. Asimismo, la invasión normanda fue sin duda un presagio de la culminación de la enemistad entre Bizancio y Occidente que llegaría con la Cuarta Cruzada y la conquista de Constantinopla en 1204 y el desmembramiento del Imperio romano de Oriente.

En este sentido merece la pena hacer algunas observaciones sobre el emperador Andrónico I. Eustacio lo considera el principal responsable de la caída del reinado, junto con su comandante David Comneno. Sin embargo, las tácticas de Andrónico no eran tan irracionales, ya que creía que los normandos estarían obligados a pasar un tiempo considerable en los Balcanes asediando ciudades, dando así tiempo a las tropas imperiales para tomar represalias. Esto no sucedió porque los gobernadores bizantinos locales estaban más que descontentos con la política interior del emperador.

En cuanto a las relaciones bizantino-latinas, es difícil decir que fueron claramente hostiles, al menos por parte de los emperadores, ya que no cabe duda de que el pueblo bizantino sí sentía un odio profundo hacia los occidentales. Por ejemplo, Andrónico basó su ascenso en una política anti-latina, pero antes estuvo exiliado por muchos años en el reino de Jerusalén y

durante su gobierno estuvo rodeado de guardias francos, mientras se dirigía a los venecianos para pedir ayuda naval contra la invasión normanda. Su ascenso y caída se debió a su política oportunista hacia los latinos, que enfureció a los constantinopolitanos. Es un hecho que muchos latinos abandonaron el Imperio, pero no por el emperador, sino por la Masacre Latina. Sin embargo, la presencia latina en Constantinopla continuó, con comerciantes, delegados papales y mercenarios.

Basándonos en los escritos de Eustacio, podemos sacar algunas conclusiones sobre la caída de Tesalónica. Eustacio relata un terrible choque de culturas y valores, como hemos visto en los pasajes citados sobre las posiciones extremistas de la mayoría de los normandos, sus sacrilegios y el desprecio que demostraron. Si no hubieran infligido tales atrocidades a los habitantes, tal vez los normandos hubieran parecido gobernadores aceptables para la mayoría de los residentes de Tesalónica, ya que había muchos eslavos, alanos, georgianos, armenios y hebreos. Los comentarios de Eustacio, por lo tanto, pueden revelar más claramente cuánto alejados estaban sus propios valores como constantinopolitano de los de su grey tesalonicense. Y, por extensión, podemos considerar si el verdadero choque de culturas fue entre el centro y la periferia, lo refinado y lo no refinado.

Para concluir este estudio, debemos hacer algunas consideraciones sobre las dos fuentes bizantinas. Eustacio ofrece una imagen muy detallada del asedio y la breve ocupación de la ciudad por parte de los normandos. Por supuesto, está cargado de emociones y expresa su indignación, como ciudadano común y no de acuerdo con su posición, o su satisfacción por la epidemia que mató a muchos normandos, como mencionamos anteriormente. Sin embargo, es una fuente válida para el estudio de los hechos de 1185. En cuanto a la obra de Nicetas Choniates, su importancia es incuestionable y la presentación de los hechos es igual a la del arzobispo. De hecho, Choniates nos informa sobre la caída de Andrónico I y el ascenso de Isaac II, pero también sobre el contraataque bizantino que ahuyentó a los normandos de las tierras bizantinas. La única desventaja de Choniates, si pudiéramos usar esta caracterización no probada para una obra tan excepcional, es el hecho de que no fue testigo directo del ataque y mucho menos de la ocupación de Tesalónica por parte de los normandos.

Abreviaturas

- | | |
|-----------------|--|
| EI ² | <i>Encyclopaedia of Islam</i> . 2nd. Edition, 12 vols. con índices (Leiden: E. J. Brill, 1960-2005). |
| ODB | Alexander P. Kazhdan (ed.), <i>Oxford Dictionary of Byzantium</i> , 3 vols. (Nueva York: Oxford University Press, 1991). |